

Fronteras asesinas e identidades culpables: “moros” y “negros” en la literatura española del nuevo milenio

Murder Frontiers and Guilty Identities: “Moors” and “Blacks” in the Spanish Literature of the New Millennium

Dra. Rasha AHMED ISMAIL
Universidad de El Cairo
drarasha@hotmail.com

Recibido: enero 2010

Aceptado: febrero 2010

RESUMEN

La heterogeneidad y el hibridismo que caracterizan a la sociedad española actual, frente al etnocentrismo de antaño, dejan sus claras huellas en la producción narrativa de los dos últimos lustros. Intentaremos en este trabajo estudiar el impacto que este nuevo fenómeno social y político deja en la novela española actual, a la luz de lo que, tanto la herencia árabe, musulmana y africana, como el orientalismo, dejan en el imaginario español.

Palabras clave: Inmigración. Imagen del “otro”. Moros y negros. Novela española actual.

ABSTRACT

The heterogeneity and the hybridism that characterize the present Spanish society, as opposed to the ethnocentrism of long ago, leaves their clear marks in the narrative production of the two last lustrums. In this work we will try to study the impact of the new social and political phenomenon on the present Spanish novel guided by what Arabic, Muslim and African heritage and the orientalism leave in the Spanish imaginary.

Key words: Immigration. The “Other”. Moorish and Black. Spanish Novel.

SUMARIO: 0. Introducción. I. Narcisismo contemporáneo-esquizofrenia occidental. II. Extranjería y otredad. II.1.Las figuras históricas de la extranjería en Occidente. II.2. Fantasmas y dobles. III. Aplicación práctica III.1. *Al Calor del día*, de Miguel Naveros. III.2. *Las voces del Estrecho*, de Andrés Sorel. IV. Conclusiones.

0. INTRODUCCIÓN

La publicación de *Orientalismo*, de Edward Said, en 1978 marca una época y acaba con la legitimidad preestablecida que hace de los estudios orientales un instrumento de predominio de las potencias coloniales. A pesar de tratar el libro exclusivamente de los estudios orientales en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, con el fin de descifrar las causas de la fuerte relación entre Imperialismo y Orientalismo, Edward Said se proclama conocedor del modelo español de orientalismo. Habiendo leído la larga obra de Américo Castro y de Juan Goytisolo, se ha convencido de que la relación España-Oriente dista mucho de la relación Europa-Oriente. Según él, el contexto cultural no es el mismo. El enfrentamiento no rige su relación, sino la complicidad¹.

Sin embargo, viendo el ensayo o la novela actual sobre la inmigración, nos damos cuenta del excesivo optimismo que caracterizaba las opiniones del pensador palestino. La nueva novela dista mucho de lo que orientales como Américo Castro o Juan Goytisolo opinan. Los sucesos de El Ejido² en el año 2000 desencadenaron una gran discusión sobre la inmigración y la xenofobia, y el tema racial adquirió un protagonismo inusitado. Este año presencia la cuadruplicación de la cantidad de la literatura dedicada a la inmigración³. Un considerable porcentaje significativo de la nueva novela española de los últimos dos lustros es una crónica de la inmigración, una crónica que no ha hecho más que hacer renacer el legado histórico de muchos estereotipos referentes al concepto de extranjería en el imaginario español. Lo que hace que prevalezcan nuevas interpretaciones de conceptos ya existentes. Inmigración, extranjería, otredad; imperialismo, colonialismo, nacionalismo... una amalgama de términos que genera odio o adhesión inmediatos. El efecto que producen estas palabras en el oyente representa el núcleo de este trabajo.

“El orientalismo es un ejercicio de fuerza cultural”, dice Said⁴. Una de las primeras definiciones del orientalismo, según Said, consiste en una serie de discursos edificados sobre vocabularios preestablecidos, imágenes, tópicos, doctrinas y estilos que ha creado Occidente sobre Oriente mediante las expediciones coloniales. Éstas forman el origen de la imagen que, en la era moderna, Occidente

¹ SAID, Edward, *Orientalismo*, Madrid, Debate, 2002, p. 8.

² El 22 de enero, un jornalero de nacionalidad marroquí asesina a dos dueños del invernadero en que trabaja. Luego, el 5 de febrero, se repite el mismo hecho. Una joven española fue asesinada por otro marroquí perturbado. El 6 de febrero estalla uno de los mayores actos de violencia xenófoba en la historia de España contemporánea. Una muchedumbre culpó a toda la comunidad magrebi por estos crímenes y la reacción fue inmediata: palizas e incendios de viviendas y tiendas propiedades de esta comunidad, a parte de ataques a los recintos religiosos musulmanes. Para más información sobre las repercusiones que este hecho genera vid. GOYTISOLO, Juan, *España y sus Ejidos*, Madrid, Hijos de Muley Rubio, 2003.

³ Hay una veintena de libros de ficción que se han publicado en apenas dos lustros, y forman un elenco suficiente para mostrar las tendencias y motivos principales de los movimientos migratorios. Para más información sobre el tema, Cfr. KUNZ, Marco, “La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico”, en ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, Marco KUNZ e Inés D’ORS, *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Madrid, Editorial Verbum, 2002, pp.109-136.

⁴ SAID, Edward, *Orientalismo*, op. cit., p. 62.

ha diseñado de Oriente, lo cual convierte a Oriente en una realidad producida por el lenguaje⁵. Orientalismo es un término genérico que emplea Said para describir la aproximación occidental hacia Oriente. Es una disciplina a través de la cual Oriente fue (y es) abordado sistemáticamente como tema de estudio, de descubrimiento y de práctica. Pero también utiliza la palabra para designar esa colección de sueños, imágenes y vocabularios que están a disposición de cualquiera que intente hablar de lo que queda “al este de la línea divisoria”⁶.

Nuestro trabajo nace de esta última frase. La línea divisoria a la cual se refiere Said es aplicable a la relación Este-Oeste, entendiendo el Este en su forma más general. Europa del Este es este para Occidente; Oriente Medio es este; Asia Menor es este; China es este...y así sucesivamente, con lo cual, los prejuicios occidentales aplicados a Oriente, e incluidos en la obra de Said, son, igualmente, aplicables a todo lo que no pertenece, geográficamente, a Europa occidental. Todos los países del Este de Europa, Oriente Medio y Oriente Próximo llegan a formar parte del “otro”. Y el antiguo concepto de “fronteras” ya no significa lo mismo. La antigua Europa nórdica y central, la próspera y rubia, que se opone a la Europa meridional, morena, tradicionalmente más pobre y más exportadora de emigrantes hasta hace pocas décadas, casi no existe. La frase “África comienza en los Pirineos”, que tanto ha amargado España, ya no existe. La oposición norte-sur, dentro de Europa, se ha tornado en este-oeste. Y las fronteras del este y del sur de Europa se vuelven asesinas que retienen detrás de ellas identidades culpables⁷.

Muestra de ello, es el nuevo resurgimiento de novelas que tratan de la inmigración procedente del este de Europa⁸ y de otros lugares, en las que se emplea el mismo discurso elitista y superior usado con la inmigración mora o negra. Este último tipo de inmigración es el eje de nuestro trabajo.

La inmigración mora, marroquí o árabe en general, es percibida a partir de las pautas de un viejo discurso bélico que los identifica con los ancestrales enemigos de España. La inmigración es vista como la “nueva invasión” mora. Los árabes nos encontramos ante una imagen de nosotros construida a través de más de mil años en la literatura e historiografía españolas⁹. La literatura del nuevo milenio es un episodio más en la construcción del muro psicológico que se lleva construyendo entre Oriente y Occidente desde hace más de mil

⁵ FIGUEROA, José Antonio, “Edward Said, la periferia y el humanismo o tácticas para trascender el posmodernismo”, *ÍCONOS* No. 18, Flaco-Ecuador, Quito, 2004, pp. 100-108. Este artículo es de suma importancia para entender la divergencia entre el posmodernismo de Foucault y el humanismo de Said. Vid. también OLIVER MARTÍ, Antonio (ed.), *Edward W. Said, Crítica a la alteridad interesada*, Centro Unesco Valencia, 2006.

⁶ *Orientalismo*, op. cit., p. 101. El subrayado es nuestro.

⁷ Remito al lector al libro de MAALOUF, Amin, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza editorial, 2008.

⁸ Como es el caso de las siguientes novelas: *Los novios búlgaros* (1993), de Eduardo Mendicutti; *Perros verdes* (1989), de Agustín Cerezales; *Algún día, cuando pueda llevarte a Varsovia* (1997), de Lorenzo Silva.

⁹ FLESLER, Daniela, expone los momentos más importantes de esta discrepancia histórica, que es vista como una nueva invasión árabe de España: los mitos relacionados con la leyenda de la “pérdida de España”, el papel que bajo el régimen franquista jugaron las tropas mercenarias marroquíes durante la Guerra Civil española, y el terror de un posible “retorno de los moros”, los sucesos de El Ejido...etc. Vid. “De la inmigración marroquí a la invasión mora: discursos pasados y presentes del (des) encuentro entre España y Marruecos”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 5, 2001, pp. 73-88.

años de literatura. Y es una muestra de la permanencia del ancestral rencor hacia el “moro”, el “otro”, cuyo *fantasma*¹⁰ sigue provocando terror en el imaginario colectivo español¹¹. Es lo que Edward Said llama “orientalización de lo oriental”, es decir, la construcción de un Oriente, un árabe y un Islam a base de los estereotipos inventados del imaginario occidental.

Siguiendo los pasos de Said, Toni Morrison, premio Nobel de Literatura en 1993, una mujer de nacionalidad americana y de raza negra, en *Playing in the Dark* utiliza el término de “africanismo”¹² como paralelo a “orientalismo” para referirse a los discursos que la visión eurocéntrica ha construido sobre el “negro” y la “negritud”. El encuentro con África no constituye un fenómeno nuevo. Se inicia en la España medieval y continuó con la expansión imperial y la colonización de América.

A la luz de estas verdades, intentaremos tratar estos dos tipos de inmigración. *Al calor del día*, de Miguel Naverro trata de la inmigración negra. *Las voces del Estrecho*, de Andrés Sorel, representa la inmigración mora. Las representaciones del Otro, negro o árabe, en las novelas estudiadas revelan más sobre el imaginario español que sobre los sujetos inmigrantes representados. Los inmigrantes no generan conductas racistas, sino que catalizan “ciertas pulsiones internas preexistentes”¹³, como los prejuicios preexistentes que la historia ha consolidado y arraigado en el imaginario español.

I. NARCISISMO OCCIDENTAL – ESQUIZOFRENIA CONTEMPORÁNEA

La creciente ola de inmigración que inunda Occidente desde hace décadas hace que Europa, que lleva siglos como una comunidad cerrada¹⁴ y con una identidad étnico-cultural homogénea, se convierta en un continente multicultural y se transforme en una nación edificada sobre una conjunción de etnias más diversas. El resultado es una creciente fragmentación sociocultural y unos choques interétnicos sumados a la extranjería de algunas capas de la sociedad. Todo esto origina el resurgimiento de distintas reacciones, que generan dos rasgos que se nos antojan dominantes en el panorama político-social actual. Narcisismo occidental¹⁵ y

¹⁰ Remite al lector al punto II.2. “Fantasmas y dobles” de este mismo trabajo.

¹¹ Creo que nada mejor que el título del trabajo de LINHARD, Tabea Alexa, para reflejar esta relación. Vid. “Between Hostility and Hospitality: immigration in contemporary Spain”, *MLN*, 122, 2007, pp. 400-422.

¹² Define así ese término: “I use it as a term for the denotative and connotative blackness that African people have come to signify, as well as the entire range of views, assumptions, readings, and misreadings that accompany Eurocentric learning about these people... The United States, of course, is not unique in the construction of Africanism. South America, England, France, Germany, Spain—the cultures of all these countries have participated in and contributed to some aspect of an ‘invented Africa’”. Cit. por CORNEJO PARRIEGO, Rosalía, “Introducción. De la Mirada colonial a las diferencias combinables”, en CORNEJO PARRIEGO, Rosalía (ed.), *Memoria colonial e inmigración: la negritud en la España posfranquista*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2007, p. 27.

¹³ LÓPEZ COTÍN, Olga, “Desde la mirada oscura: geografías filmicas de la inmigración en España”, en CORNEJO PARRIEGO, Rosalía (ed.), *Memoria colonial...*, op. cit. p. 144.

¹⁴ El libro de ANDERSON, Benedict cuestiona la veracidad de esta premisa. Vid. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1991.

¹⁵ GABILONDO, Joseba, “State Narcissism: Racism, Neoimperialism, and Spanish Opposition to Multiculturalism”, en SAMPEDRO VIZCAYA, Benita y SIMON DOUBLEDAY (eds.), *Border Interrogations: Questioning Spanish Frontiers*, Oxford, Berghahn, Books, 2008, pp. 65-66.

esquizofrenia contemporánea son las notas más generales en lo que se refiere al trato con la comunidad extranjera y con la inmigración. Se ve en la rotunda y tajante desaprobación mostrada por los actuales Estados de las diferentes formas de otredad, o multiculturalismo¹⁶, que la globalización, muchas veces alabada en lo comercial, financiero y político, nunca en lo social, trae consigo.

El narcisismo se ve también en el surgir de dos ideologías que reflejan a finales del segundo milenio, la única vía para la salvación política del “barbarismo” de la inmigración. Estas tendencias son el “neoliberalismo” y el “posmarxismo”. Ambas tendencias intercambian acusaciones y cada una ve en la otra la generadora de este “barbarismo”. Sin embargo, ambas atentan contra la idea del Estado moderno, porque crean nuevas formas de nacionalización y rechazan el multiculturalismo, en especial cuando se trata de la inmigración¹⁷. Autores posmarxistas como Slavoj Žižek rechazan el multiculturalismo y lo consideran la evolución lógica del nuevo capitalismo equivalente al neoliberalismo¹⁸.

Desde el punto de vista del neoliberalismo, Giovanni Sartori¹⁹ ataca el multiculturalismo, que no es más que el tercer eslabón de la evolución después del Marxismo, el feminismo y los estudios de raza²⁰. E insiste en que involucra una amenaza contra la democracia liberal y contra el propio pluralismo, y causa la destrucción de la sociedad como tal. Según él, la sociedad ideal es abierta y pluralista edificada sobre la tolerancia y sobre el mutuo reconocimiento de la diversidad entre sus individuos. Llega en su análisis a opinar que el multiculturalismo no es una extensión ni una continuación del pluralismo, sino que, por el contrario, es su negación, porque el multiculturalismo “no persigue una integración diferenciada”, sino una “desintegración multiétnica”²¹. Esta divergencia de términos es la que justifica la aparición de “los enemigos culturales” que rechazan algunas de las culturas que les acogen.

En el caso de España, Mikel Azurmendi fue, en los años noventa el intelectual neoliberal más anti-multiculturalista de toda España, así como un gran representante de la intolerancia cultural²². Es muy famosa su frase “Multiculturalismo es una gangrena en la sociedad moderna”. Gabilondo ve una relación entre el multiculturalismo, el neoliberalismo, el postmarxismo, la irracionalidad y el narcisismo de Estado en el pensamiento del antropólogo vasco²³.

Azurmendi defiende el origen occidental de todo lo que es español, alabando las raíces étnicas, y lo separa tajantemente, y de una forma rotunda, de cualquier influencia histórica musulmana. Pide la total y completa integración de los

¹⁶ Con multiculturalismo me refiero a los movimientos sociales y sus diferencias culturales que los modemos estados liberales no han podido, o querido, asimilar o entender con éxito.

¹⁷ ANDERSON, B., *Imagined Communities...* op. cit.

¹⁸ GABILONDO, Joseba, “State Narcissism...” op. cit., pp. 65-66.

¹⁹ SARTORI, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Madrid, Taurus, 2001.

²⁰ Remito al lector a la parte dedicada en este trabajo a la “inquietante extranjería” de Freud.

²¹ SARTORI, Giovanni, *La sociedad...*, op. cit., p. 11.

²² Azurmendi ha sido el Presidente del Foro Social para la Integración de los inmigrantes durante el segundo mandato del Presidente J. M. Aznar y uno de los creadores de la nueva ley de extranjería.

²³ GABILONDO, J. “State Narcissism...”, op. cit.

inmigrantes en la sociedad española. En su negación de la existencia del racismo en la sociedad española, sostiene la defensa de un Estado libre de diferencias, y diferencia entre la cultura española y la cultura musulmana empleando términos de superioridad moral de la primera cultura. En este sentido, la diferencia entre el Estado y el inmigrante viene a ser moral, derivada de la superioridad histórica de la cultura occidental²⁴. Azurmendi habla en nombre del “nosotros” del mundo civilizado. El uso del pronombre “nosotros”, en el discurso de Azurmendi destaca la distinción de un hombre distinguido perteneciente a una civilización también distinguida y poderosa²⁵. Transmite sensaciones y opiniones que representan lo que venimos diciendo: narcisismo occidental.

Azurmendi hace una distinción tajante entre el progreso moderno y el pasado oscuro. Defiende a Occidente como un consorcio de países ricos democráticos e individuales. Para defender la teoría de un Estado Español en el cual todos los ciudadanos son iguales ante la ley, Azurmendi tuvo que atacar a los intelectuales españoles que defienden las diferencias históricas y culturales, como Goytisolo²⁶. Sin embargo, esta tajante separación olvida que el origen de la modernidad española es esencialmente musulmán (en la época medieval) y francés (en la Ilustración)²⁷, y que, como dice Américo Castro en *España en su historia*, la tolerancia española era musulmana, no cristiana. España nunca ha sido un estado capitalista, ni mucho menos; nunca se consolidó como Estado-Nación en el siglo XIX; padeció una guerra civil durante el XX y reconoció su diferencia de una manera étnica y fundamentalista durante la era franquista. Incluso en la transición, cuando empezó su carrera hacia Europa, la sociedad española y el gobierno mostraron sus diferencias como un signo de “hipermodernidad” instantánea. Aún más, durante el Gobierno del PP, España, contra la modernidad y la moderación europea, respaldó la “supuesta” lucha de los EEUU “contra el terrorismo”, que en realidad no era más que un nuevo imperialismo enmascarado²⁸.

Lo que hace Azurmendi es lo que adelantó Edward Said en *Orientalismo*. Edward Said habla de la relación de superioridad-inferioridad que regula la relación Occidente-Oriente, y trata el caso de Balfour y su lógica que justifica la colonización británica de Egipto. Conocer a fondo la historia de Egipto, conocer su civilización, su incapacidad de autogobierno, como es el caso de todos los países orientales, son causas suficientes para apoderarse de Oriente. El resplandor de la civilización oriental ha nacido bajo el despotismo y bajo el gobierno absoluto. Con lo cual nadie mejor que Occidente puede ejercer este gobierno absoluto para que estos países recuperen su resplandor. Balfour no

²⁴ AZURMENDI, Mikel, *Estampas de El Ejido: un reportaje sobre la integración del inmigrante*, Madrid, Taurus, 2001. p. 100.

²⁵ AZURMENDI, Mikel, *Todos somos nosotros. Etnicidad y multiculturalismo*, Madrid, Taurus, 2003.

²⁶ Si el libro de Mikel Azurmendi, *Estampas de El Ejido: un reportaje sobre la integración del inmigrante*, op. cit. denuncia severamente la existencia extranjera en España, Juan Goytisolo en su *España y sus Ejidos*, op.cit., muestra la cara fea del neoliberalismo y se aferra más a la defensa de los derechos de los inmigrantes. También vid. GOYTISOLO, Juan y Sami NAÏR, *El peaje de la vida. Integración o rechazo de la emigración en España*, Madrid, Aguilar, 2000.

²⁷ PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (et al.) *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000. Cit. por GABILONDO, J., op. cit., p. 73,

²⁸ GABILONDO, J., op. cit., p. 73-74

evita, en medio de su justificación, utilizar el modo despectivo al tratar “estas razas con las que mantenemos relaciones”. Los llama indígenas, y los acusa de “perder el sentido del orden”, el fundamento necesario para la civilización. Según las palabras de Balfour, la ocupación extranjera se convierte en el “fundamento principal” de la civilización egipcia contemporánea. Egipto, y todo Oriente, necesitan la ocupación occidental. Egipto había sido, hasta la llegada de los ingleses, el ejemplo del retraso oriental, y por consiguiente, justificaba el imperialismo occidental, y el triunfo del poder colonial²⁹.

Los “orientales” de Balfour, son las “razas sometidas” del Lord Cromer, son los “musulmanes” o “magrebíes” o “negros” de Azurmendi. Y todos representan el “otro” despectivo de Occidente.

II. EXTRANJERÍA Y OTREDAD

II.1 LAS FIGURAS HISTÓRICAS DE LA EXTRANJERÍA EN OCCIDENTE

La esquizofrenia que rige la relación de Occidente-Oriente es fruto de la esquematización que el orientalismo ha realizado de todo Oriente. La esquematización que produce la extranjería está subyacente en la civilización elemental en todas sus formas, político-social y sacro-literaria y no nos faltan ejemplos de esta representación. La construcción de las representaciones más recientes está fuertemente articulada sobre las antiguas. Su esquematización ha estado extraordinariamente cuidada y su colocación en la geografía imaginaria de Occidente ha tendido una eficacia espectacular. Esta esquematización excluye lo que es, moro, negro, musulmán, pobre, resumido en una palabra: el “otro” tercermundista³⁰. Julia Kristeva parte de un proceso psíquico para analizar una actitud política y, mediante la exposición cronológica de la noción de extranjería en occidente, llega a la conclusión de que el extranjero, el enemigo en las sociedades primitivas, lo sigue siendo en la sociedad moderna, a pesar del vaivén que las posturas a favor y en contra de su integración social toma a lo largo de la historia de la humanidad³¹.

En su esbozo de la historia de la extranjería en el pensamiento occidental -en el terreno social, religioso, político y literario- Kristeva refleja que desde las dos formas distintas de protección al extranjero -la *Proxenia* o la protección civil, y la *Prostasi* encargada de la protección judicial- que aparecen en el mundo griego, hasta las nociones de “meteco” y “bárbaro”³² que dividían la sociedad en categorías, todas son muestras de la preferencia nata de excluir al “otro”. Todas son maneras empleadas con

²⁹ Vid. SAID, E., “Conocer lo oriental” en *Orientalismo*, op. cit., pp. 53-74.

³⁰ Para el desarrollo de la problemática de llamar al “otro”, Vid. GARCÍA CANCLINI, Néstor “No sabemos cómo llamar a los otros” en García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 2000, pp. 107-125.

³¹ El libro de Julia Kristeva ha sido fundamental para desarrollar esta parte de nuestro trabajo. Vid. KRISTEVA, Julia, *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona, Plaza y Janes, 1991.

³² Para más información sobre la terminología relacionada con el otro, Vid. D’ORS, Inés, “Léxico de la emigración” en ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, Marco KUNZ e Inés D’ORS, *La inmigración...* op. cit. pp. 21-108. También vid., MALGESINI, Graciela y Carlos GIMÉNEZ, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2000.

sentido peyorativo e indican una dimensión de inferioridad que incluye una inferioridad moral. No son nociones que se refieren a la nacionalidad extranjera, sino exclusivamente al mal, a la crueldad y al salvajismo. Incluso el cosmopolitismo político de los estoicos -comienzo de un humanismo absoluto hacia el género humano, un *caritas generis humani*, como dice Cicerón- se quedó en Utopía. Como todos los nobles intentos que a lo largo de la historia tratan de humanizar al hombre sin prejuicios ni exclusiones, esta ética basada en la “sabiduría individual” y en la “conciliación original” que daba mayor crédito al triunfo de la “comunidad de la razón”, incluía al mismo tiempo una línea divisoria tajante, basada en la razón que el orgullo de los sabios estoicos ensalza. De este modo, el extranjero en la época helenística no adquirió un nuevo estatus, sino que siguió siendo el *otro* del ciudadano³³.

En lo religioso, el universalismo de los profetas afirma la idea de que toda la humanidad es digna de ser respetable, porque ellos mismos han sido pobres, huérfanos, trabajadores, peregrinos y extranjeros. El ostracismo actual del “pueblo elegido” y la falsedad de la “realza hebrea” y el concepto del nacionalismo sagrado que predicaban, distan mucho del fundamento de acoger a los extranjeros que el monoteísmo bíblico proclama. Su alianza con Dios, nunca fue un favoritismo, sino la elección de una prueba. El concepto de “amarás al prójimo como a ti mismo” no se refería al prójimo inmediato, sino a toda la humanidad, concepto que el observador de la realidad del Estado hebreo actual notará que brilla por su ausencia. En el cristianismo, la diversidad de sangre y del origen étnico o nacional se reabsorbe en el amor al prójimo a imagen del amor de Cristo. Predicando a los extranjeros, los débiles, los marginales, el cristianismo deja de situarse en el recinto de la ciudad y se predica a *otra* comunidad³⁴.

La postura que Dante refleja en la *Divina Comedia* es digna de mencionar porque refuerza nuestra opinión de que la esquizofrenia rige el pensamiento occidental en lo que al tema de la extranjería se refiere. En *El Paraíso*, el destino del exiliado se enuncia. Las amenazas y amarguras vividas por él no impiden que la extranjería, situada en los cielos paradisíacos, se afirme como condición del viaje hacia el amor divino. Para el autor, la universalidad es única: la católica. Sin embargo, este razonamiento y racionalización dantesca no evitan la esquematización a base de religiones. Un sistema universal y eterno de valores cristianos hace que Dante, en su *Infierno*, castigue al profeta Mohammed, y a celebridades del pensamiento musulmán como Avicena, Averroes y Saladino, al infierno eterno por no haberse podido beneficiar de la revelación cristiana. Sus virtudes y talentos no son suficientes para Dante: su religión es lo principal, lo cual subraya que la idea de la “superioridad”, racial, religiosa, o como se quiera llamar, nace con el hombre³⁵.

En la Ilustración, y con el neoestoicismo de Montesquieu, la extranjería humana de Diderot y la Revolución Francesa³⁶, y luego con el pacifismo de Kant, hasta

³³ Vid. KRISTEVA, J. op. cit., pp. 53-80.

³⁴ Vid. KRISTEVA, J. op. cit., pp. 81-114.

³⁵ Vid. KRISTEVA, J. op. cit., pp. 125-154.

³⁶ Vid. KRISTEVA, J. op. cit., pp. 155-204.

llegar al nacionalismo de Herder y los románticos³⁷, la disputa entre ideas declaradas anti-humanistas y otras humanistas no cesa. Con las ideas de Freud³⁸, siguen las declaraciones identitarias.

Julia Kristeva descubre la premisa de que somos extranjeros para nosotros mismos. Que el extranjero, “cara oculta de nuestra identidad, el espacio que estropea nuestra morada, el tiempo que arruina la comprensión y la simpatía”, nos habita, y por consiguiente, el “nosotros” se convierte en problemática³⁹. Es necesario aceptar nuevos modos de alteridad para “vivir con los otros, vivir *otros*, sin ostracismo y también sin nivelación”⁴⁰.

II.2 FANTASMAS Y DOBLES

Los fantasmas del pasado “moro” y “negro” rigen la relación de Occidente con el otro. Y hablando de fantasmas, no podemos en este contexto, ignorar la noción de Jacques Derrida sobre la “ontología asediada por fantasmas”. Señala que “el fantasma es lo que da que pensar, ya que es un muerto que no muere jamás, que siempre está por aparecer y por (re) aparecer”⁴¹. Los fantasmas son del pasado y del porvenir. Y el ejemplo más vivo de este segundo tipo es el fantasma que asedia Europa en la era moderna en su relación con el otro. Esta relación se rige por los fantasmas del pasado, haciendo aparecer nuevos fantasmas del presente y del porvenir. Por eso, la “fantología”, alude a un doble juego de pasado y presente-futuro, de memoria y espera, que se hace visible en la relación con el otro, en este caso el extranjero, el inmigrante, que no es una relación dialectizable⁴². La “fantología” supone un ámbito de incertidumbre por tratarse de edificar juicios en el presente basados en prejuicios del pasado, y con ello se rige el futuro. De la misma manera, Occidente está “entre” el pasado y el presente. Dice Derrida al respecto: “No hay sociedad que se pueda comprender hoy sin entender esa condición espectral de los medios y su relación con los muertos, las víctimas, los desaparecidos que forman parte de nuestro imaginario social. No hay ningún análisis político ni social que no esté determinado por esas desapariciones. La apertura hacia el porvenir y hacia “el otro” supone esa relación con los desaparecidos a través de las obsesiones y fantasmas de la cultura”⁴³.

Aquí, es menester mencionar la teoría de Freud sobre la extranjería que tiene sus orígenes en la inquietud de la misma razón. Freud habla de la misma noción de Derrida pero en vez de fantasmas los denomina “dobles” que invaden nuestras vidas: “los muertos siguen viviendo y se vuelven visibles en los sitios de su anterior

³⁷ Vid. KRISTEVA, J. op. cit., pp. 206-221.

³⁸ Cf. *Infra*, II.2.

³⁹ KRISTEVA, J., *Extranjeros...*, op. cit., p. 9.

⁴⁰ KRISTEVA, J., *Extranjeros...*, op. cit., p. 10.

⁴¹ CRAGNOLINI, Mónica B., “Una ontología asediada por fantasmas: el juego de la memoria y la espera en Derrida”, *Escritos de Filosofía*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias, N°41-42, 2002. Edición digital de *Derrida en castellano*.

⁴² CRAGNOLINI, Mónica B., “Una ontología...” op. cit.,

⁴³ Cit. por RICHARD, Nelly, “Debate con Jacques Derrida”, Antroposmodemos, antroposmodemo.com/antroposmodemos.php?id_articulo=695

actividad”⁴⁴. Sus textos, *Lo siniestro*⁴⁵ y *El yo y el ello*⁴⁶, parten de un proceso psíquico para analizar una actitud política e intenta interpretar el problema de la extranjería. Según Freud, la forma brutal y catastrófica que toma el encuentro con el extranjero se debe a lo que llama “lo ominoso”, el “no familiar” o la “inquietante extranjería”⁴⁷ que es “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo”⁴⁸, una noción que se relaciona con “nuestras despersonalizaciones esenciales”. Según Freud, el extranjero para la mente humana es igual de ambiguo como la muerte, lo femenino, el final o el origen que nos absorben o nos constituyen. Un extranjero provoca la angustia aterradora que suscitan estas nociones. Se añade a todos ellos “el hombre... cuando le atribuimos malas intenciones, las cuales se realizarán con la ayuda de fuerzas particulares”⁴⁹.

En el rechazo fascinante que suscita el extranjero en el “nosotros” occidental, existe una parte de inquietante extranjería en el sentido de la despersonalización que Freud descubrió en ella y que se relaciona con “nuestros” deseos y “nuestros” miedos infantiles del otro: “Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión, o cuando parecen ser refirmadas unas convicciones primitivas *superadas*”⁵⁰. El extranjero, pues, y según las palabras de Freud, está en nosotros, como los miedos infantiles. Y cuando huimos de él o combatimos al extranjero, luchamos contra “nuestro” inconsciente, o luchamos contra “ese “impropio” de nuestro “propio” imposible”⁵¹. Con el desarrollo psicoanalítico que hace, Freud no habla de los extranjeros en sí, sino que nos enseña a detectar la “extranjería”, como sentimiento, en nosotros. Analiza “nuestro” extrañamiento intrínseco.

Tras vivir largos años oscilando entre el cosmopolitismo estoico y la integración universalista religiosa, Freud tiene el valor de decirnos que Occidente está desintegrado por no integrar a los extranjeros, y por consiguiente, debemos acogerlos en esta inquietante extranjería que es tanto nuestra como suya. El extraño está en mí, por lo que todos somos extranjeros. Y por consiguiente, si el yo occidental se diera cuenta de su propia extranjería, no existirían los extranjeros. Lo que proclama Freud es otro cosmopolitismo nuevo, que va dirigido hacia una Humanidad cuya solidaridad se basa en la conciencia de su inconsciente anhelante, destructor, temeroso, vacío, imposible. Es un llamamiento a la unificación de todos los humanos: a humanizar al hombre.

El reconocimiento del “otro” es así una condición necesaria para la construcción de la propia identidad. Es un modo de reconocernos. Vernos a nosotros mismos en

⁴⁴FREUD, Sigmund “Lo siniestro”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, Vol. XVII, p. 247.

⁴⁵ FREUD, S., “Lo siniestro”, op. cit., pp.215-251.

⁴⁶ FREUD, S., “El yo y el ello”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, Vol. XIX, pp. 3-66.

⁴⁷Los tres conceptos significan lo mismo. El término original que Freud usa en alemán es “Das unheimliche”, traducido en la versión española de José L. Etcheverry como “lo siniestro” o “lo ominoso” y en la versión francesa por “Inquietante extranjería”, traducción a cargo de Marie Bonaparte y Mme E. Marty.

⁴⁸ FREUD, S., “Lo siniestro”, op. cit. p. 220.

⁴⁹ FREUD, S., “Lo siniestro”, op. cit. p. 240.

⁵⁰ FREUD, S., “Lo siniestro”, op. cit., p. 248.

⁵¹ KRISTEVA, J., *Extranjeros...*, op. cit., p. 233.

el espejo del otro, escuchar sus palabras, comentarios, reclamaciones, es enriquecedor. Este diálogo es necesario para perfilar nuestra identidad. Los fragmentos de los cuales se compone la identidad los forman los pedazos de reflejos que muestra el espejo del extranjero. Y es puro espejismo creer que una identidad propiamente pura se consolida con identificaciones o semejanza. Las diferencias son las que demuestran el ser.

Occidente hace una “escala de los otros” según la raza, la cultura, la religión, el poder... No todos son iguales: un futbolista de los países ex comunistas, un jeque árabe del Golfo, no es lo mismo que un “moro” que trabaje en los invernaderos, un “negro” de la África subsahariana llegado en patera o una “negra” dominicana. Todos son inmigrantes, pero unos resultan más extranjeros que otros. Lo que indica que la “extranjería” y la “otredad” es obra y cosa del “nosotros” europeo.

Occidente asocia, sin necesidad de causa expresa, inmigrante a peligroso y con facilidad lo criminaliza y lo convierte en chivo expiatorio⁵². La figura del extranjero inmigrante está definida de antemano. No es algo simplemente suyo. Vacían esta imagen de sus verdaderas cualidades y enseguida la llenan con partes del “nosotros”. Es lo que decía Freud. Esta predeterminación se organiza sobre coordenadas fuertes: el imaginario colectivo y la estigmatización étnica⁵³. Hay una construcción colectiva de la realidad efectiva del extranjero.

Dice Eugenio Fernández García: “Resulta irónico que los españoles, en cuya identidad hay una notable dosis de etnia, lengua, arte, costumbres y sensibilidad “mora”, rechacemos ahora a los magrebíes por extraños. Extrañamiento de los propios antepasados, del origen y la historia propios. Y en general, olvido del colonialismo que está en el origen de la inmigración actual y extrañamiento de una identidad que es ya en parte la nuestra. Todo ello resulta más chocante en la postmodernidad que hace gala de valorar positivamente los fragmentos, el pluralismo y las identidades relativas, mixtas y pasajeras”⁵⁴.

El problema surge cuando se trata de construir un orden unitario y totalizador: un orden “ordinario”. Este orden ideal lleva en sus entrañas el significado de la exclusión; la exclusión de lo “extra-ordinario”. Somos extranjeros para nosotros mismos, y ahí radica la condición trágica del hombre. No somos unos, redondos, perfectos; sino que somos, unos y otros, redondos y lineales, blancos y negros, moros y cristianos... y un sinfín de convergencias cuya interacción es saludable. No somos “uno de todo”, ni somos “unos”, sino “todos”. Montaigne afirma que “somos dobles en nosotros mismos, como entre nosotros y otros”, y Nietzsche dice “yo soy siempre otros. Más aún, cada uno es para sí mismo el más lejano”⁵⁵. También somos “afirmación” y “negación”, “identidad” y “diferencia”, “presencia” y “ausencia”. La

⁵² Cfr. Girard, R., *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986. Cit. por. FERNÁNDEZ GARCÍA, Eugenio, “Extranjeros en medio de nosotros: lógica de la exclusión y del reconocimiento” *Logos, Anales del Seminario de Metafísica*, (1998), núm. 1. pp. 99-120. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid.

⁵³ FERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Extranjeros en medio...”, op. cit. p. 108.

⁵⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Extranjeros en medio...”, op. cit. p. 106.

⁵⁵ FERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Extranjeros en medio...”, op. cit. p. 108.

⁵⁶ Cit. por. FERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Extranjeros en medio...”, op. cit. p. 116

xenofobia es reflejo de lo que ocurre en las entrañas del alma humana: luchar por la vida, egoísmo, insolidaridad. Pero todo esto no debe ser una justificación de la crueldad, sino que debe ser una interpretación del problema.

III. APLICACIÓN PRÁCTICA

III.1 *AL CALOR DEL DÍA*, DE MIGUEL NAVEROS⁵⁶

Creo que nada mejor que el título del trabajo de Tabea Alexa Linhard⁵⁷ para reflejar la relación entre el yo y el otro en la obra de Naveros. En el primer caso que estudiamos, la comunidad de inmigrantes forma parte de una serie de situaciones nefastas que se reflejan en España durante la época del gobierno democrático de Aznar. España va mal⁵⁸, a pesar de los intentos de ocultar esta realidad bajo pseudo-simulacros de prosperidad, modernidad y éxito traídos por la europeización de España. Este es el mensaje de la novela. La inmigración procedente del Tercer Mundo es una especie de piedra de toque para evaluar el estado de la nación. Es una obra que desvela un amplio abanico de relaciones personales, económicas, políticas y religiosas de una comunidad. El tema de la inmigración se refleja en la necesidad de la mano de obra de los extranjeros, en este caso negros, pero por otra parte, se consideran un estorbo y un sarcoma en el cuerpo de la nación.

Los sucesos de El Ejido, probable fuente de inspiración del autor, representan la cara fea de la globalización económica, una de las consecuencias nefastas del capitalismo mundial. El grave problema del pueblo español, según el novelista es que el desarrollo económico que se produce no está acompañado por un desarrollo o una preparación en materia social. El pueblo no se ha educado, socialmente, para asumir las consecuencias de la globalización. Y por consiguiente, palabras como la “solidaridad”, “totalidad”, “fraternidad”, etc. están ausentes en la percepción de las personas reales, y de los personajes de este universo narrativo. Para reflejarlo, Naveros opta por presentar dos comunidades, y dos ideologías incluidas en el mismo lugar, pero que están separadas espacialmente. El viejo y el nuevo recinto de la ciudad se enfrentan sin tener apenas contacto mutuo. Reflejan, respectivamente, el conservadurismo político de la derecha y la moderación y modernidad izquierdista. La condensación del espacio de la novela -una región meridional- y del tiempo, -un solo día-, la aglomeración de una gran cantidad de personajes, y la fragmentación de la acción en ciento ochenta y siete secuencias, agobian al lector y le arrojan de inmediato en el centro de los problemas allí presentados.

La temática de la inmigración forma parte de un bagaje más amplio de temáticas relacionadas con el día a día de una ciudad sureña de la geografía española. La obra es una crónica de la vida en la España contemporánea. “España

⁵⁶ NAVEROS, Miguel, *Al Calor del día*, Madrid, Alfaguara, 2001.

⁵⁷ LINHARD, Tabea Alexa, “Between Hostility and Hospitality...”, op.cit.

⁵⁸ Remito el lector al trabajo de KUNZ, Marco, “La España que va mal: Al calor del día de Miguel Naveros”, en ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, Marco KUNZ e Inés D’ORS, *La inmigración...*, op. cit. pp. 185-214.

va mal”, es la premisa que intenta reflejar la obra. Y los problemas de la inmigración forman parte de este todo de la maldad vivida. No hay protagonistas inmigrantes, sino alusiones a muchos unidos por la desgracia. Están maldecidos por su pasado, ya que llevan en sus espaldas una herencia maldita: la de tacharse de “moros” o “negros”. Y están de cara a un futuro que presagia pérdida. El prototipo del inmigrante presentado es un ejemplo negativo.

El inmigrante guineano Melo, cuyo carácter está más desarrollado que el de los demás extranjeros, se siente enajenado y no integrado en la sociedad española. Es como un espectro en la trama narrativa, utilizando la misma palabra de Derrida. Pasa desapercibido para otros personajes que ni siquiera sienten su existencia. Despierta una variedad de sentimientos tales como la desconfianza, la mirada de reojo, la indiferencia, el miedo y el desprecio. La marginalidad también está reflejada en las técnicas narrativas, le despojan de nombre porque la sociedad no le nombra nunca. Sólo el narrador lo llama con su nombre, porque no hay otro remedio para que el lector lo entienda. También se le priva de una voz propia. El discurso que profiere está transmitido, bien mediante el narrador, bien por los pensamientos del mismo personaje.

Naveros califica al inmigrante como “un pobre guineano medio muerto de miedo y medio muerto de hambre” (p.252), o como “pobres criaturas” (p.395), “pobres infelices” (p.166), lo cual no contribuye a comprender su situación. El calificativo de “negro” se apareja a Matías Melo, sin la necesidad de especificar su procedencia o su país natal. Le es indiferente a los habitantes de esta pequeña población. Se le llama “el guineano” sin especificar cuál de las tres Guineas es su país natal. Para otros, puede ser de cualquier otro país del África subsahariana o meridional. Nada cambia. La suma importancia que en los países europeos se da a la procedencia o al origen, se convierte en un dato innecesario o totalmente inservible cuando se trata de inmigrantes. Incluso llego a pensar que el propio Naveros lo ha hecho adrede, para así reforzar más la impresión de cómplice de esta xenofobia y racismo enmascarado que tenemos de él.

Naveros refleja la percepción, la valoración, la aceptación o la negación que siente la sociedad española hacia los negros, sin ir más allá, sin pronunciar su propio punto de vista. En algunos despiertan pena, como Teresa: “...un joven negro... tenía cara de hambre, de incomprensión y de miedo...bajó finalmente la mirada para desabrochar la cremallera de una chillona cartuchera naranja que llevaba a la cintura y sacar un mendrugo de pan que le dio a Teresa una enorme pena y del que ni veía ni quería ver si contenía algo en su interior” (p. 23). En otros, indiferencia, como la policía: “... ¿Sabes lo que se creará el negro ese al que acabamos de ver? Pues se creará el muy desgraciao que no lo hemos visto, aunque para qué me voy a bajar, dime: ¿para que tenga unos papeles comprados y se ría de mí?; ¿o para detenerlo, que lo ponga en la calle el primero que pase por el juzgado y que, en cuanto me lo encuentre, me señale con el dedo y se descojone de mí? No, hombre, no, para eso me voy a tomar un café, que es lo que vamos a hacer, mira tú por dónde.” (p.25), o incluso odio: “... Centró con la mirada a la joven...ella giró la cabeza y lo miró con rostro de odio y de desprecio, notó Matías,

que volvió a sentirse mal: la ciudad no era para él; para él el trabajo” (p.65) y crueldad: “aquí no entran pordioseros, así que... ¡largo!” (p. 253).

Su separación del resto de los ciudadanos es defendida por uno de los personajes y vista como “una buena idea la de poner a los inmigrantes horario de recogida o zonas de estancia...nos diste la solución en bandeja, porque ni es cuestión de echarlos, que a ver, si no, quién trabaja en los invernaderos, o a qué precio, ni tiene puta gracia aguantarlos allá por donde vas, con lo feos que son y lo mal que huelen” (p. 254).

Se reflejan discursos racistas. En el deporte, los jugadores españoles son “mejores que los Rivaldo, los Vieri, los Mujatovic y esa banda de mangantes que vienen sólo por millones, por muchos millones que pagamos nosotros, los imbéciles, para salir corriendo con el botín en cuanto pueden... Todos a comer la sopa boba de la gran teta española” (pp. 180-181). Y en lo social “...un curita que se cree Tereso de Calcuta, una abogaducha que se cree la Pasionaria, un par de socialistas despistados que ni conocen esto ni conocen a su gente de aquí, tres periodistas que lo jalean y el Goytisoló ese que va y que viene” (p. 181). Se reflejan los prejuicios arraigados en el imaginario español: “Si ya lo hizo Muza en la prehistoria. Aquí como lo del refrán, ya verás tú: de fuera vendrán los que de casa nos echarán” (p.181).

Acaban las apariciones del negro con un resumen de lo que ha sido su día y por consiguiente, su aparición en el texto: recordó “las duras imágenes del tremendo día que parecía, por fin, acabar: miedo, había tenido miedo, miedo de un perrillo, miedo mil veces de la policía, miedo de la gente, miedo a las esquinas, miedo a la oscuridad, miedo a las luces, casi lloraba, ...sorbió con la nariz para calmar el llanto” (p. 276), y acaban así sus apariciones en el texto.

La poca desarrollada trama de la novela, respecto a este motivo, hace que todo el asunto quede en una muestra, en una presentación del problema, sin preocuparse demasiado de presentar soluciones o de mostrarse a favor o en contra. Esto sitúa obra y autor dentro de la literatura que se muestra indiferente hacia la inmigración, o aún más, dentro de la literatura que priva a los inmigrantes de la solidaridad. La negligencia literaria con que se trata a este personaje hace de él, desde el punto de vista de los lectores, un delincuente potencial, a pesar de que en la obra no lo es: sólo es acusado con una falacia sin argumentos. Presenta a la pequeña comunidad de inmigrantes como criminales; verifica una sentencia sin juicio. Se suma a los tantos prejuicios y miedos arraigados en el imaginario español⁵⁹.

Lo que se busca en vano en la obra de Naveros y en casi la totalidad de las obras literarias españolas sobre la inmigración es que, pese a la existencia de algunas buenas intenciones, la novela demuestra el monólogo de Occidente. Los inmigrantes aparecen enfocados desde un punto de vista hispanocéntrico. La totalidad de espacio textual dedicado al personaje del inmigrante no llega al cuatro por ciento de la totalidad de la obra: unas quince páginas de las cuatrocientas doce que constituyen la obra⁶⁰.

⁵⁹ Sobre esta temática, Cfr. FLESLER, Daniela, Op. cit.

⁶⁰ KUNZ, Marco, “La España que va mal... op. cit. p. 208.

Una obra que repite tópicos -históricos-, discursos xenófobos, reacciones civiles, complicidades de las reacciones oficiales -policía, políticos-, sin elaboración narrativa, sin análisis exhaustivo de las causas y/o efectos que producen. Naveros opta por la vía fácil de repetir imágenes y esquemas prefabricados del fenómeno migratorio.

No debemos pasar por alto la imagen simplificadora que se presenta aquí del inmigrante como reacio al esfuerzo físico y usufructuario parasitario de unas prestaciones no merecidas. Es una manera errónea de ver la inmigración como una relación de generosidad entre un benefactor autóctono y un beneficiado inmigrado; una relación y una opinión edificada sobre clásicos y caducados prejuicios difundidos en toda Europa. La literatura debería mostrarse a la altura de su responsabilidad y evitar confirmar los prejuicios que nutren la desconfianza, el menosprecio, el rechazo y el odio que conduce a la violencia racista.

III.2 LAS VOCES DEL ESTRECHO⁶¹, DE ANDRÉS SOREL

Probablemente la mejor novela de cuanto se ha escrito sobre la inmigración. La temática del drama humano que se vive diariamente en las aguas del Estrecho de Gibraltar, igual que el motivo de las pateras, está en boga desde finales del segundo milenio⁶², y concretamente desde 1999. En el caso de Sorel, el interés es mucho anterior, ya que escribe sus primeras obras sobre el tema en la década de los setenta.

Si la anterior novela es de un realismo puro y una reproducción de la opinión pública divulgada en la calle española, la obra de Sorel es un espacio donde se deja a los mismos inmigrantes narrar su propia historia y su propio sufrimiento⁶³. Y si Naveros toma la perspectiva del espectador pasivo, Sorel se muestra reacio contra la situación infrahumana en que se encuentran los “otros” africanos, y se muestra solidario como el creador con su creación. La novela es una recreación de la vida de mujeres, hombres y niños que mueren ahogados en las aguas del Mediterráneo cuando están a punto de emprender una nueva vida en tierras europeas. Sus pequeñas historias están trasladadas a través de la conversación entre tres personajes: Abraham, poseedor de la voz narrativa y trasmisor de la memoria de esos naufragos, Ismael, el sepulturero de Zahara de los Atunes (Cádiz) y Adrián, un pintor consciente de las tragedias vividas y que quiere conocer de cerca las historias de estas víctimas de la civilización moderna. Los dos primeros son los únicos que pueden escuchar las voces de los muertos, los únicos que participan en sus reuniones nocturnas, que se hacen para cumplir una promesa hecha por Abraham a su amigo Abdelhak con el fin de preservar la memoria de estos naufragos. Los personajes se reúnen con los naufragos en un viejo caserón nazi, construido durante la época franquista como hotel para los militares alemanes, para hablar de sus pequeñas historias y sus anhelos.

⁶¹ SOREL, Andrés, *Las voces del Estrecho*, Barcelona, Muchnik Editores, 2000.

⁶² Para más información sobre el tema, Cfr. Marco KUNZ, “La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico”, en Irene ANDRÉS-SUÁREZ, Marco KUNZ e Inés D’ORS, *La inmigración...*, op. cit., pp. 109-136.

⁶³ Remito el lector al libro de HERON, Madelaine sobre el sufrimiento del inmigrante. Vid. *Translating Pain: Immigrants Suffering in Literature and Culture*, Toronto, University of Toronto, 2009.

No cabe ninguna duda de que la obra es un canto a las tres civilizaciones monoteístas, la judía, la cristiana y la musulmana a través de la interrelación que hace entre los valores y las creencias de sus libros sagrados, de sus personajes míticos y religiosos, de sus orígenes filosóficos, para hacernos ver la innegable similitud existente entre los tres. La simultánea coexistencia de elementos multiconfesionales, multiculturales, multiétnicos, es un canto a la diversidad de la humanidad. A pesar de que la mayoría de los que mueren ahogados son de procedencia musulmana, por venir de Marruecos, también hay otros del África negra subsahariana. Es como si quisiese unificar sus orígenes para luego hacer ver cómo la nueva era les hace diferentes. Difieren en lo que es la experiencia vital, pero están al final igualados y unificados por la muerte.

Se refleja en la reproducción de los nombres de Abraham, el “primer musulmán”, según la fe islámica, y la piedra angular del monoteísmo, de cuya estirpe salen Isaac, padre de los judíos, e Ismael, padre de los árabes. También en la inserción de textos de procedencia religiosa: versículos del Corán, el poema del Éxodo sobre la Tierra prometida, cuentos folklóricos, referencia a Ibn al-Arabi, una casida... La organización del texto en diez capítulos nos hace recordar los diez mandamientos de Moisés, porque cada uno no deja de contener en sus entrañas alguna prohibición o algún consejo. La instalación de Abraham en la habitación número siete del buque-hotel, un número de fuerte significado simbólico en el Islam, se añade a cuantos elementos religiosos presentes en el texto. El Viejo de la Montaña, con reminiscencias de sabiduría, es réplica de los guías espirituales de cualquier religión. La alusión a los cuarenta años de pérdida del pueblo de Israel en el desierto. La alusión a la antigua civilización árabe, musulmana u oriental: “...este era un pueblo de muertos... Ahora todo lo ha cambiado el turismo y la televisión. Por eso se ha dejado de pensar. Y de tener conciencia. Zahara era un pueblo con olor a miseria. Y Medina ni siquiera existía” (p. 13). Uso de palabras religiosas: “Este mundo es sólo un campo de pruebas. No busquéis comodidad y riqueza en él” (p. 109); lo que han de buscar los humanos es “La Gran Resurrección anunciada y la misericordia final” (p. 110). Andrés Sorel quiso abarrotar el texto con numerosos elementos religiosos, pero al final resulta una saturación innecesaria.

Sin embargo, el texto no deja de contener ocultos mensajes de reproche para aquellos que intentan cambiar su vida “por querer desafiar nuestra historia, escapar a nuestro medio, a nuestra unión con la naturaleza, por convertirnos en nuevos Ícaros que ignoran el poder del sol” (p. 104). No se limita a transmitir la tragedia vivida por los que anhelaron mejorar sus condiciones de vida, sino que expone el origen de la dramática situación vivida en sus países de origen, sus infancias, adolescencias, y las circunstancias sociales que conducen a ser calificados países del tercer mundo: un sistema político dictatorial, explosión demográfica, analfabetismo, falta de trabajo, discriminación, explotación del trabajo infantil, desigualdad en el reparto de las riquezas, y muchos lados oscuros de que padecen los países africanos: “¿Hasta cuándo esta farsa? Vosotros sois quienes enfermáis y morís de sida, tuberculosis, hambre. Vosotros quienes carecéis de hospitales, tratados y vendidos como esclavos ¿Cuánto tiempo aun han de engañarnos antes de que desaparezcaís todos, todos? ¿De qué sirven los

sacrificios, sufrimientos, para todas las generaciones y pueblos vencidos y enterrados? Quien muere, muere. Y punto... los cristianos; un puñado se basta para dominar a todos los demás, para mantenerlos en su agonía” (pp. 108-109).

La obra narra la historia de personajes fantasmas, porque en realidad no existen, ya que la experiencia de cruzar el Estrecho les rapta la vida, el presente, el futuro y los sueños. Es la crónica de la desilusión, el testigo del Éxodo en la era moderna y la reproducción del fracaso de la llegada a la tierra prometida. Los personajes fantasmas ven su futuro hecho añicos por la pluralidad de diversas circunstancias, ajenas y divergentes entre sí, pero que se han unificado para obstaculizarles el paso al paraíso. A caballo entre el infierno y el paraíso, están condenados a un estancamiento eterno. Las aguas del Estrecho son el verdadero purgatorio que obra para purificarles de pecados no cometidos por ellos, sino por toda la humanidad. Pagan por lo que nunca han cometido; son castigados por lo que nunca han realizado.

El pescador Ismael es recogido en la costa andaluza después de naufragar en un intento de cruzar el Estrecho. Deja de pescar y se convierte en sepulturero de los cuerpos de los ahogados africanos a los que recoge en la costa andaluza. Esta ocupación le abre al mundo fantástico de los muertos y comienza a comunicarse con los fantasmas y a vivir con ellos tras socorrerlos. Se establece una comunidad en la que Ismael es el único vivo, en un hotel de procedencia nazi. De día, el lugar es ocupado por juegos infantiles; de noche, sus verdaderos inquilinos, los fantasmas, lo invaden. La novela nace del encuentro entre Ismael y el fantasma de su compatriota Abraham, y los testimonios de los fantasmas, recogidos por el antiguo pescador. La novela es un testimonio que simbólicamente refleja la conciencia póstuma y fantasmagórica de los inmigrantes para contar la razón de su presencia en España.

En su obra, Sorel propone la “necesidad de la España posfranquista de abrir fronteras físicas e ideológicas una vez que se ha constatado el debilitamiento y la ineficacia de los límites convencionales de la nacionalidad, del estereotipo y de la ideología dominante”⁶⁴. Esta novela subraya que la estructura tradicional de construcción de la otredad, cuyo origen se sitúa en la época colonial, en la que se oponían un “yo” europeo y un “otro” no europeo, ha perdido validez, puesto que en la época poscolonial los lugares ocupados por el “yo” y el “otro” no son fijos.

Las voces del Estrecho plantea no sólo las renegociaciones identitarias españolas, sino también las tensiones de género y familiares que se producen por el contacto del hombre y la mujer africanos con la modernidad occidental.

IV. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, hacemos nuestra la pregunta de Edward Said: “¿Se puede dividir la realidad humana, como de hecho la realidad humana parece estar auténticamente dividida, en culturas, historias, tradiciones, sociedades e incluso razas claramente diferentes entre sí y continuar viviendo asumiendo humanamente las

⁶⁴ BOYOGUENO, Simplicio, “El proceso de construcción de la otredad en *Las voces del Estrecho* y *Las cartas de Alou*”, en CORNEJO PARRIEGO, Rosalía (ed.), *Memoria colonial e inmigración ... op. cit.*, pp.167-189.

consecuencias?”⁶⁵. La división de la humanidad entre “nosotros” (occidentales) y “ellos” (orientales) produce la hostilidad, y hace que el oriental se vuelva más oriental y el occidental más occidental. Es lo que afianza la división en la humanidad.

Desde la época de los Reyes Católicos, España ha sido siempre un país de sociedad única, homogénea y monocultural, y en el siglo XX, es un clásico país de emigrantes. Convertirse en la actualidad en un país plurirracial y pluricultural, deja perplejos a una sociedad que no ha sido educada socialmente para aceptar las diferencias.

La adopción crítica e indiferente o la reproducción semiconsciente de ideas estereotipadas, negativas o positivas, son uno de los defectos principales de la representación de la problemática inmigratoria actual en la literatura española contemporánea. A veces con cierto realismo documentalista un poco anticuado y artísticamente insatisfactorio. Otras con míticos acercamientos de ensueño y de añoranza. Las novelas muestran una España ambivalente y ambigua, oscilante entre la solidaridad y el racismo, o para utilizar los términos de García-Alvite, fluctuante entre “miradas éticas” y “miradas fascistas”⁶⁶. Las novelas estudiadas no dejan de tener huellas de xenofobia y racismo que sirven a los movimientos modernos de inspiración fascista. Esto conduce a una violencia ética y física insostenible. La crítica afirma la necesidad de una rearticulación de las fronteras y las naciones y el replanteamiento de una identidad nacional abierta y fluida, si uno no quiere verse abocado al horror de una violencia contra el Otro que acabe siendo auto-destructiva.

Las novelas ofrecen su visión de la situación del continente africano, enfatizando la necesidad de cambio en los países de origen para reducir la inmigración y proclaman una mayor eficacia del papel clave que debe jugar el intelectual africano. Pero no plantean un cambio en el discurso empleado con los inmigrantes. No subrayan la necesidad de educar a la población en la tolerancia hacia la diferencia. El reconocimiento de los otros es una condición necesaria para la construcción de la propia identidad. El mutuo reconocimiento entre el “yo” y el “otro”, entre el “nosotros” y el “ellos” es un requisito para el propio autodescubrimiento y la auto-superación de los miedos infantiles. Abre camino hacia la aceptación de la diferencia.

Concluimos diciendo que “si en el siglo XVI, el anónimo escritor de Lazarillo de Tormes creó una familia híbrida para Lázaro con un padrastro negro y un hermano mulato, y si Cervantes fue capaz de imaginarse hace cuatrocientos años un autor ficticio para Don Quijote que afirmaba de forma tajante su doble identidad de “árabigo y manchego”, la España contemporánea debe embarcarse en un proceso de nueva autorepresentación en el que aprenda a verse de *Otra* manera”⁶⁷. Tendrá que llegar el momento en que negro, árabe, moro y español no sean conceptos excluyentes. España debe estar a la altura de los retos contemporáneos y seguir comportándose como lo han hecho hace siglos sus grandes intelectuales. Los intelectuales españoles deben aprender la lección de sus antepasados y debe abrir paso a una histórica “ética del perdón” histórico.

⁶⁵ SAID, E., *Orientalismo*, op., cit., p. 69.

⁶⁶ GARCÍA-ALVITE, Dosinda, “¿Miradas éticas o fascistas? Representaciones de inmigrantes africanos en *Salvajes y Poniente*”, en CORNEJO PARRIEGO, Rosalía (ed.), *Memoria colonial e inmigración...* op. cit., pp. 217-237.

⁶⁷ CORNEJO PARRIEGO, Rosalía, “Introducción: de la mirada colonial a las diferencias combinables”, en Cornejo Parriego, Rosalía (ed.), *Memoria colonial e inmigración...*, op. cit. p. 35.